

la nostalgia, el cariño, el humor y la política. Del libro podemos decir lo que el mismo Cobo escribiera acerca de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia: «Algo que parece una novela, pero que es en realidad un ensayo»². Y es que su no oculta vocación por *narrar* (tan propia de los poetas cuando abordan este tipo de escritura) logra trasgredir a la de simplemente *exponer*, acortando las distancias objetivas que suele haber entre los lectores y el texto crítico. De este modo los poetas, narradores y ensayistas que aparecen a lo largo del libro se convierten en personajes privilegiados de una historia cuyo escenario natural es el paisaje latinoamericano, o mejor, la lengua española que se habla y escribe en esta América.

Estructura y disposición del arco

Es lo contrario a una casualidad que el libro se inicie con un capítulo dedicado a Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista oficial del nuevo mundo y autor del célebre *Sumario de la natural y general historia de las Indias*, pues los suyos fueron los primeros ojos sorprendidos ante una realidad que aún no terminamos de comprender. No será demasiado laborioso, entonces, hallar la relación entre las crónicas de Fernández de Oviedo y el espíritu que animara a los poetas modernistas cuatro siglos más tarde. Del mismo modo que el «oscuro escribano madrileño» será *otro* luego de presenciar en carne propia todo aquello que irá a volcar en el *Sumario*, nuestra poesía será *otra* (léase: universalmente latinoamericana) luego de la experiencia modernista. A propósito de la antología de José Olivio Jiménez³, Cobo-Borda hace una lectura del movimiento recurriendo a claves otorgadas por críticos más bien contemporáneos: el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (quien sostiene que el modernismo fue una reacción romántica frente a una sociedad cuyos valores eran los intereses privados, la utilidad, el hedonismo, el lujo, la riqueza y la democracia) y el uruguayo Ángel Rama (quien desmitifica el carácter «decadente» de los modernistas acusándolos de ingenuos a causa de un catolicismo «que les impedía disolverse, del todo, en los paraísos artificiales de la época»).

«Poesía hispanoamericana del siglo XX», no es sólo el ensayo más ambicioso del conjunto sino, también, el más extenso y elaborado⁴. Partiendo de la revista sevillana *Mediodía* —«donde colaborara la plana mayor de la generación del 27»— y del movimiento «ultraísta» —donde destacara el entonces intransigente Jorge Luis Borges—, Cobo historia el desarrollo de la poesía hispanoamericana fiel a un criterio que consideramos su más valioso aporte: la negación de las fronteras físicas entre los países de lengua española, ofreciendo, más bien, una visión sólida y unitaria del conjunto. En una carta de 1969, el crítico peruano Julio Ortega se dirigía a Cobo-Borda en términos similares:

² Op. cit., p. 392.

³ Jiménez, José Olivio. Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana, Ediciones Hiperión, Madrid, 1985.

⁴ La primera parte del ensayo apareció como prólogo a su Antología de la poesía hispanoamericana (FCE, México, 1985). Un extenso fragmento fue publicado bajo el título: Octavio Paz y la poesía hispanoamericana 1940-1980 en la Revista Nacional de Cultura n.º. 256 (Caracas, 1985) pp. 56-85.

No ando a la caza de la novedad, pero alimento la ilusión de una literatura que exceda los marcos de las literaturas nacionales. ¿Has pensado que en ninguna lengua existen tantas literaturas nacionales como en la nuestra? No sé si alguien ya lo dijo anteriormente, pero pensar en esas veinte literaturas me parece una broma⁵.

Es claro que existen en Latinoamérica países con una tradición lírica más rica y compleja que otros, pero no es difícil comprobar que obras como las de Vallejo, Huidobro, Neruda, Paz, Borges o Lezama pertenecen más al patrimonio de una lengua y una tradición que a sus respectivas nacionalidades. En su breve prólogo, Cobo-Borda ofrece las razones personales que lo movieron a elegir ese criterio:

Nunca había vivido tanto tiempo fuera de Colombia. Nunca, tampoco, había sentido, en forma tan palpable, que éramos parte de un país mayor que el de las convencionales fronteras patrias. Leyendo literatura hispanoamericana percibí las simpatías y diferencias de un mismo continente. De una misma lengua⁶.

Quizás estas razones lo llevaron a privilegiar —cómo no— la porción argentina de esta vasta literatura. Notas breves y chispeantes sobre Enrique Molina, Olga Orozco, Francisco Madariaga y Ricardo Molinari conforman el breve capítulo con que finaliza la primera parte del libro.

Ficciones, ensayos, revistas y de nuevo poetas

La segunda parte está dedicada a los cultores de la narrativa y del ensayo, inclinando la balanza estadística en favor de los primeros: Jorge Luis Borges, José Bianco, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y Marta Traba. Los ensayistas y críticos: Germán Arciniegas y Ángel Rama. Una excepción, que es también una afirmación y un homenaje: Octavio Paz como mentor de la revista *Taller*. Proponiendo a Darío como antecedente ilustre, Cobo hace una semblanza del heroico activismo de las revistas literarias en Hispanoamérica, recordando la presencia de *Proa*, *Destiempo*, *Orígenes*, *Sur* y, claro, *Taller*, *Vuelta* y *Plural* donde Paz ejerciera su ya largo magisterio.

En 1981: *Crónica literaria latinoamericana*, retoma a Paz, ganador ese año del premio «Miguel de Cervantes» en España; y se detiene en un libre análisis de la novela *La guerra del fin del mundo*, que considera la mejor obra de Mario Vargas Llosa. *Siete narradores y dos poetas* son un conjunto de reseñas «que deben considerarse apenas, como aquellas notas que uno registra en su *Diario* sin ningún plan sistemático, y que pasa a limpio para fijar mejor ese tiempo que ya pasó»⁷. Las obras que trata a continuación son: *Museo de cera* de Jorge Edwards, *Termina el desfile* de Reinaldo Arenas, *Agua quemada* de Carlos Fuentes, *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, *El único lugar posible* de Salvador Garmendía, *Nocturno de Bujara* de Sergio Pitlor y *El toque de Diana* de Rafael Moreno Durán. Entre nota y nota, Cobo introduce fragmentos del *Viaje al centro de la fábula*: estas viñetas, complemento irónico de una argu-

⁵ Citado por Cobo-Borda, op. cit., p. 110.

⁶ Op. cit., p. 9 (Cobo escribe desde Buenos Aires, donde se desempeña como agregado cultural de Colombia).

⁷ Op. cit., p. 340.

mentación que no admite réplica, son un homenaje a ese gran pequeño gran escritor que se llama Augusto Monterroso.

Fernando Charry Lara y Álvaro Mutis son los dos poetas colombianos donde la generación de Cobo-Borda encontró sus más severos y aleccionadores referentes. Nota escrita a modo de confesión y algo de nostalgia, es también una inteligente reflexión sobre las sucesiones generacionales y los mitos «lingüísticos» que pesan sobre su país natal.

Ficción para postergar el acabamiento

El último capítulo escapa, en apariencia, al espíritu temático del volumen: *Las delicias del tiempo perdido* es una meditación de carácter sociológico-literario (tan caros a Rama y a Arciniegas) acerca de «las fecundas dimensiones del ocio» en nuestros países. La invaluable hora del café, el ritual de la siesta en el trópico y nuestra pretendida parsimonia son algunas de las claves que nos permiten comprender nuestra particular manera de enfrentar una historia que se desmorona ante la «utopía perversa del progreso». Sólo la ficcionalización de esa historia retrasará su inevitable acabamiento: hacia ese retraso ideal apuntaba el cronista Fernández de Oviedo y con él, anuladas las estrategias del tiempo, los escritores de esta América.

Eduardo Chirinos

El ensayo político más importante de Bosch

I

Esta obra que Juan Bosch llama modestamente manual, constituye un ensayo excepcional de los orígenes y desarrollo del Estado desde su aparición en Mesopotamia en el tercer milenio antes de la era cristiana hasta el surgimiento del Estado nazi en 1934. Además de haber sido escrita con el objeto de contribuir a la formación y el desarrollo político de los lectores, tiene la particular novedad de sintetizar las reflexiones de un pensador y político a cuyos largos años de liderazgo se suman tanto el rigor en la in-